

el partido de la independencia; y siendo secundado este movimiento por el capitán Lariz y el coronel D. José Antonio Andrade, el general Cruz vió que no pudiendo contener ya la marcha de los acontecimientos, no le quedaba otro recurso que ocultarse y salir de la ciudad como lo hizo efectivamente ese día 13 de Junio. La guarnición de San Pedro, se presentó esa misma tarde á la ciudad y junta con la de los gefes Andrade y Lariz, prestaron el juramento de sostener el plan de Iguala, para lo cual en la plaza por donde fueron desfilando, estaba una mesa con el libro de los evangelios y un Santo Cristo.

Mientras esto pasaba en las provincias del centro, Herrera, Bravo y Santa-Ana, combatían en las de Oriente; y unas veces vencidos y otras vencedores, iban extendiendo el espíritu de la independencia por aquellos lugares y preparando su triunfo, que ya estaba muy cerca como lo vamos á ver en el siguiente capítulo.

## CAPITULO XXVI.

*Continúa la campaña de los defensores del plan de Iguala, hasta la entrada del ejército triunfante en México.*

Después que Santa-Ana, había expedicionado por los lugares de la costa y tomado á Alvarado, volvió al centro de las operaciones y auxilió á Herrera y Bravo que eran tenazmente perseguidos por los realistas; pero cuando se hubieron desembarazado algo de esta persecución, Santa-Ana volvió á la costa para poner sitio á Veracruz, que era la plaza que da-

ba vida á la causa de los españoles con la importancia de sus recursos. El ataque fué dado con bizarría; mas Veracruz era una plaza fuerte que para tomarla necesitaba mayores elementos que los que podía poner en juego el ejército independiente; y Santa-Ana, después de esfuerzos heroicos pero inútiles, tuvo que retirarse y fijar su atención en hostilizar á Jalapa é interceptar el camino con la capital para privar al virreinato de los recursos que podía proporcionarle el puerto.

Entretanto el valiente general Bravo, después de un descalabro sufrido en Tepeaca, se retiró á Tulancingo donde estaba el gefe realista Concha, y este se retiró con tanta prisa, que dejó sobre la mesa de su alojamiento las comunicaciones que en aquellos momentos escribía á Apodaca y los documentos relativos á la contabilidad de su fuerza. Bravo sin desmentir la caballerosidad que lo caracterizaba, tomó aquellos papeles y los mandó al virey para que no hicieran falta al liquidar las cuentas de aquella parte del ejército.

Allí se unieron á Bravo, el coronel Castro y D. Guadalupe Victoria que se dirigía al Bajío á presentarse con Iturbide. Bravo siguió á Concha hasta el pueblo de San Cristóbal cerca de la Capital; y volvió sobre Pachuca, donde sacó algunos recursos con los cuales se retiró á Tulancingo para equipar su fuerza y prepararse con todos los elementos necesarios para entrar en una formal campaña.

El 14 de Junio salió Bravo de Tulancingo, y después de recorrer algunos puntos donde fué aumentando su fuerza, á la cual pasó revista en Cholula el 10 de Julio y constaba de 3,600 hombres, con los cuales se dirigió sobre Puebla, y ocupando el cerro de San Juan que domina á la ciudad, estableció en ella el sitio que vino á completarse con la llegada de la división de Herrera, que se situó al extremo opuesto de la ciudadela, viniendo á concluir el sitio á la llegada de Iturbide, cuya marcha vamos á seguir.

Concluida felizmente la expedicion sobre Valladolid, el primer gefe para impedir el auxilio que de México se pudiera mandar á las provincias del interior, hizo salir una fuerza al mando de Parres para que ocupara á San Juan del Rio, donde el virey trataba de hacer una reconcentracion de tropas, uniendo á las que allí estaban, las compañías de Murcia que obraban en Toluca y las del coronel Novoa que perseguían al Dr. Magos en la Sierra de Zimapan. Aunque Parres forzó sus marchas, no pudo impedir aquella reunion de fuerzas que pasaban de 1,000 hombres, y tuvo que limitarse á ocupar el puente para cortar la comunicacion con Querétaro, hasta la llegada de D. Anastasio Bustamante y Quintanar. Entonces se puso sitio á la plaza, con lo cual la guarnicion entró en desaliento y empezó á desertar viéndose obligado Novoa á concluir una capitulacion en los mismos términos que la de Valladolid, en virtud de la cual salió su fuerza para México el día 7 de Junio.

Iturbide que marchaba con el resto de la fuerza en dos columnas, pasaba á este tiempo por cerca de Querétaro, y saliendo á reconocerla el teniente coronel Bocinos con 400 hombres encontró la descubierta formada de 30 hombres y mandada por el capitan D. Mariano Paredes, que sostuvo bizarramente el combate hasta la llegada de Iturbide, por lo cual el primer gefe concedió á aquellos valientes un escudo con este lema "30 contra 400."

Al llegar Iturbide á San Juan del Rio, se le presentó D. Guadalupe Victoria, que con este fin se separó de Bravo en Pachuca. Este antiguo gefe de la primera insurreccion, no reprobaba en su esencia el plan formado por el primer gefe y publicado en Iguala; pero queria que el trono que se trataba de levantar, en vez de ocuparse por Fernando VII y demas príncipes que se designaban en el plan, fuera para uno de los insurgentes que no hubiesen menoscabado su dignidad con

el indulto y que pudiese contraer enlace con una india de Guatemala para formar una sola nacion de ambos países. En este proyecto peregrino, como lo llama D. Carlos Bustamante, casi se designaba Victoria como la persona que debiera ocupar el trono del nuevo imperio; pero Iturbide no solo lo despreció, sino que lo vió como peligroso y mandó al ejército se le tratara con la desconfianza que inspiraban sus pretensiones.

El virey habia mandado á Concha para socorrer la fuerza, que estaba en San Juan del Rio y ambas la de Querétaro; pero cuando Novoa hizo la capitulacion de San Juan del Rio, y Bustamante se situó en el Llano del Cazadero con un considerable cuerpo de caballería, Concha se volvió para México y el ejército trigarante quedó expedito para marchar sobre Querétaro, donde el brigadier Luaces gefe de aquella plaza, apenas se podia mantener con una pequeña guarnicion y que ya quedaba aislada en virtud de los acontecimientos que habian ido sucediendo.

El único auxilio que podia llegar á Luaces en Querétaro era por el convoy que marchaba de San Luis Potosí, custodiado por el coronel Bracho que habia salido de Durango en virtud de las órdenes del virey para reconcentrar las fuerzas de las provincias mas lejanas, pero estando el ejército trigarante expedito, Iturbide situó su cuartel general en la hacienda del Colorado, haciendo aparecer á la vista de Querétaro una fuerza que tuviera á la guarnicion en alarma, mientras Echavarría con otra parte del ejército marchaba por el camino de Chichimequillas, á situarse en el punto que creyera mas apropiado para atacar el convoy. En virtud de esta orden, Echavarría se situó en el pueblo de San José de Casas Viejas, que hoy es San José de Iturbide.

Los independientes sabiendo el camino que traian los realistas, salieron á su encuentro hasta San Luis de la Paz, y ha-

biéndose avistado en el Llano de San Rafael ambos ejércitos; viniendo el realista muy desmoralizado por las fatigas de la marcha, la continua desercion que habian tenido y las derrotas que su causa habia sufrido en las provincias del centro, los gefes Bravo y S. Julian pretendieron capitular, para lo cual quedó citada una conferencia en la noche de ese mismo dia. Echavarrí mas bien que capitulacion ajustó un armisticio, reservándose capitular en los términos que Iturbide lo instruyese, para lo cual se le mandó un oficial que volvió trayendo la resolucion de no admitir otra capitulacion que rendirse la fuerza de Bracho entregando las armas y quedando todos como prisioneros de guerra, manifestando que llevaba sus pretensiones hasta este grado en virtud de que no respetando el virey las capitulaciones de Valladolid y San Juan del Rio, habia vuelto á poner en servicio de guerra las guarniciones capituladas.

Aunque Bracho y S. Julian, repugnasen estos términos de capitular, la necesidad los obligaba á admitirlos, pues su ejército casi no estaba en estado de batirse, mientras el independiente habia recibido un considerable refuerzo á las órdenes del coronel D. Anastasio Bustamante; y conviniendo en estos tratados, entraron á San Luis de la Paz el 23 de Junio, donde entregaron las armas, y de los soldados muchos siguieron el partido de los vencedores y otros obtuvieron permiso para retirarse á la vida privada, saliendo fuera del pais los europeos.

Despues de esta ventaja, Iturbide contaba con una fuerza que no bajaba de 10,000 hombres, á la vez que Luaces en Querétaro solo contaba con un número insignificante y sin esperanza de ser socorrido con oportunidad. Sin embargo este gefe observó una conducta digna, y sin sacrificar á la tropa en un combate temerario, capituló de una manera honrosa, dejando la plaza á disposicion del primer gefe, y él se retiró á

Celaya con su tropa, donde debia permanecer neutral segun quedó acordado en las bases de la capitulacion.

Ya con este triunfo obtenido sin costo de sangre y solo por efecto de hábiles combinaciones, Iturbide tenia en su favor todas las provincias del centro, pues aun en esos dias Filisola á quien habia mandado en observacion de las fuerzas de Toluca, habia ganado una accion al gefe realista Diaz del Castillo, con lo cual quedó dueño de aquellas poblaciones y el primer gefe pudo con libertad marchar á concluir el sitio de Puebla para volver en seguida sobre la capital del vireinato, para lo cual desde Arroyo Zarco, tomó el camino por Cuernavaca entregándose á su disposicion todas las poblaciones, tanto por que no tenian fuerzas que oponer al ejército trigarante, como porque exitados por las proclamas del primer gefe, abrazaban todos con entusiasmo la causa de la independencia.

Los impresos que Iturbide hacia publicar en la imprenta del ejército, circulaban casi públicamente en México á pesar de las providencias dictadas por Apodaca, y el espíritu público se manifestaba de tal modo contrario á la causa del gobierno vireinal, que no bastaban á contenerlo los mayores esfuerzos de aquel gobierno agonizante. Entre diversas medidas que se dictaron en esos dias en la capital de México, fué una de ellas la de publicar un bando el 1.º de Julio, por lo cual se obligaba á todos los españoles que pudiesen uniformarse y sostenerse á tomar las armas formando cuerpos de infantería y caballería con el nombre de "Defensores de la integridad de las Españas."

Estas providencias léjos de contener el descontento que por todas partes se notaba, no hacia sino aumentarlo mas y dar el último golpe á una causa que ya tocaba á su término: la desercion en las tropas del virey, cada dia era mayor: las murmuraciones contra los actos del gobierno, eran el objeto general de todas las conversaciones; y bien pronto se pasó de las pa-